

SAN INAZIO EGUNEAN

Loiolako Santutegia — 2026.08.01

Nire Anaia maitea, Mark, Baionako gotzaina; apaiz lagunok; Jesusen Lagundiaren anai maiteok; agintari agurgarriok, leku desberdinetatik Loiolako santutegira etorri zareten gizon-emakume guztiok, kristau senide maiteok: Bakea zuekin!

Beste urte batez, San Inazioaren jaiak bildu gaitu Loiolako Santutegi honetan. Hemen dugu haren jaiotetxea. Hemendik abiatu zen Iñigo bere lehenengo ametsak betetzera; eta hona itzuli zen, zaurituta eta gaixorik, bere bizitzako abenturarik handiena hasteko: bihotzaren berritzea, konbertsioa, Jainkoaren borondatearen bilaketa.

San Ignacio es, sin duda, el hijo más insigne de Gipuzkoa. Sin duda uno de los más universales, patrono de nuestro territorio y también de Bizkaia; sin duda, uno de los más grandes santos de la Iglesia universal. Ignacio y la Compañía de Jesús han dejado una huella inmensa en la espiritualidad, la teología, la educación, la cultura, la ciencia, la acción social y las misiones. Desde esta pequeña localidad guipuzcoana surgió un camino espiritual que ha llegado hasta los últimos rincones del mundo.

Horregatik, gaur, gure herriko seme handi honengatik Jainkoari eskerrak ematera etorri gara. Ez dugu iraganeko pertsona bat bakarrik ospatzen. Gaur egun ere bizi-bizirik dagoen mezu bat ospatzen dugu.

Gaurko lehenengo irakurgaian, Jaunak hau esaten dio herriari: «Begira, bizia eta zoriona, heriotza eta zorigaitza jartzen dizkizut aurrean». Jainkoaren aginduak betetzen badituzu, biziko zara. Ez baduzu egiten, zureak egin du”. Bideak aukeratu behar ditugu bizitza honetan. Eta batzuetan, ez da erraza. San Inaziok honi *diszernimentua* (bereizmena) esaten zion. Espirituari eskatu behar diogu, beraz, adimen argia, ona edo txarra zer den bereizteko, eta gure bizitzan ondo aukeratzeko. Egunero erabakitzen dugu zein bidetatik jo, zer eraiki, nor zerbitzatu, eta zer utzi gure atzetik.

San Inaziok bereizmena, *diszernimientoa*, erakutsi zigun. Discernir es no dejarse llevar por el primer impulso, por la visceralidad, por las filias o las fobias, por los intereses de parte o por lo que me concuerda conmigo o no. Es detenerse, escuchar, mirar la realidad con profundidad y preguntarse: ¿qué es lo mejor?, ¿qué ayuda más?, ¿qué quiere Dios de mí?

No siempre aquello que nos apetece es lo mejor. No siempre lo más ruidoso es lo más verdadero. No siempre lo que se adecúa a nuestras ideas o lo recibe más aplausos, es lo que más construye. Necesitamos una conciencia formada, un corazón limpio y una mirada capaz de buscar un bien mayor: el bien de todos.

Bigarren irakurgaiak irizpide segurua ematen digu. San Paulok dioen bezala “nos ofrece un criterio seguro”. San Pablo afirma: «Ez nabil nire onaren bila, besteen onaren bila baizik». Besteen ona bilatzen dugunean, asmatu egiten dugu. Are gehiago: Ona hori besteekin batera bilatzen dugunean, askoz gehiago asmatzen dugu.

Quisiera dirigirme especialmente a quienes tenéis responsabilidades públicas. Zuen egitekoa, ederra bezain zaila da. Gobernar, administrar, representar a la ciudadanía o ejercer la oposición exige entrega, paciencia, diálogo y capacidad de discernimiento para elegir y tomar las mejores decisiones posibles.

Eskerrik asko, agintari maiteok, zuen lana eta zerbitzuagatik. Beti esaten dizuet gauza bera: Gracias por vuestra disponibilidad personal para trabajar por el bien común, tantas veces en medio de tensiones, críticas e incomprensiones.

Quisiera que hoy recordemos algo: la buena política no consiste solamente en defender las propias ideas. Consiste también en escuchar, acercar posiciones, alcanzar acuerdos y cuidar a todos, especialmente a quienes tienen menos voz. Las personas concretas y reales, y no las ideologías o los ideales, han de ser quienes nos muevan. El Papa León habló a los políticos en el Parlamento invitándoles a preguntarse siempre qué lugar ocupan las personas concretas en nuestras decisiones. Tenemos que preguntarnos nuevamente —decía el Papa—, cómo se plantean hoy, de manera nueva, la dignidad del trabajo, la solidaridad, la política social y el bien común.

Vivimos tiempos de polarización. Todo se plantea como una lid a muerte: denak zuria ala beltza dela dirudi. Con demasiada facilidad clasificamos a las personas entre los nuestros y los otros; entre amigos y enemigos; entre quienes tienen razón y quienes, aparentemente, nunca la tienen. Nire aldekoa ez dena, nire aurka dago: nire etsaia da. ¡Qué lejos queda eso del Evangelio que nos llama a ser y vivir como hermanos!

San Inaziok bereizten eta beste sakontasun batekin begiratzen irakasten digu. Nos invita a buscar aquello que une, sin esconder las diferencias; a dialogar, sin renunciar a nuestras convicciones; y a trabajar juntos por un bien que está por encima de nuestros intereses particulares.

El Papa León nos ha dicho, a modo de invitación: “Cuando el bien común deja de ser horizonte compartido, la acción pública corre el riesgo de fragmentarse en intereses parciales, incapaces de custodiar aquello que pertenece a todos”.

Beste behin ere, oso kontuan hartzeko moduko zerbaitetan pentsatzera gonbidatzen zaituztet, inoiz ahaztu beharko ez genukeen zerbait: gehiengoak daukagun ongizatea ez dela denei heltzen. Entre nosotros, en nuestra tierra, en medio del bienestar y de la aparente prosperidad hay personas heridas por la pobreza, el inhogarismo, la soledad, la enfermedad, la falta de vivienda, la precariedad o la exclusión.

Por eso el papa León nos ha dicho: “la grandeza moral de una nación se manifiesta, sobre todo, en su capacidad de acompañar, proteger y amar aquellas vidas que atraviesan mayor fragilidad”.

Haiek izan behar dute gure kezken erdigunean. Los más vulnerables son la prueba de la autenticidad de nuestras palabras y de nuestros proyectos. Una sociedad no se mide únicamente por sus grandes logros, sino por la manera en que cuida a quienes pueden quedarse atrás.

San Ignacio nos dejó un programa de vida tan breve como exigente: «En todo amar y servir». «Gauza guztietan maitatu eta zerbitzatu».

Amar y servir. No vivir para uno mismo. No buscar únicamente la propia ventaja. No emplear las capacidades recibidas para dominar o destacar, sino para ayudar, reconciliar, acompañar y construir. Cuando nos ponemos realmente en actitud de servicio, muchas diferencias pierden importancia. Dejamos de preguntarnos qué recibimos y comenzamos a preguntarnos qué podemos aportar. Entonces aparece lo mejor de cada persona y también lo mejor de cada pueblo.

Celebrar la fiesta de San Ignacio en su casa natal es aceptar una invitación personal. También nosotros necesitamos convertirnos. También nosotros necesitamos ordenar nuestros afectos, revisar nuestras decisiones y preguntarnos delante de Dios: ¿qué estoy haciendo con los dones que Dios me ha dado?, ¿a quién estoy sirviendo?, ¿qué bien mayor puedo hacer?

Zerbitzua ren bidea aukeratzeko duenak, asmatzen du. Quien elige el camino del servicio acierta. Porque solo entregando la vida podemos ganarla y multiplicarla, como nos ha recordado el fragmento del Evangelio que hemos escuchado.

Pidamos hoy a San Ignacio que nos conceda sabiduría para discernir, humildad para rectificar, fortaleza para buscar el bien y generosidad para servir.

Que nos ayude a construir una sociedad en la que la libertad camine siempre de la mano del respeto; una sociedad capaz de convivir en la diversidad, cuidar su historia y no dejar a nadie abandonado en el camino.

Inazio, izan zakizkigu lagun. Irakatsiezaguzu gauza guztietan maitatzen eta zerbitzatzen. Laguniezaguzu gure herria bizikidetzara, errespetu, eta senidetasun handiagoz eraikitzen.

Eta erakar ezazu Jainko gure Aitaren bedeinkapena. Inazio santua, otoitz gure alde. Amen.